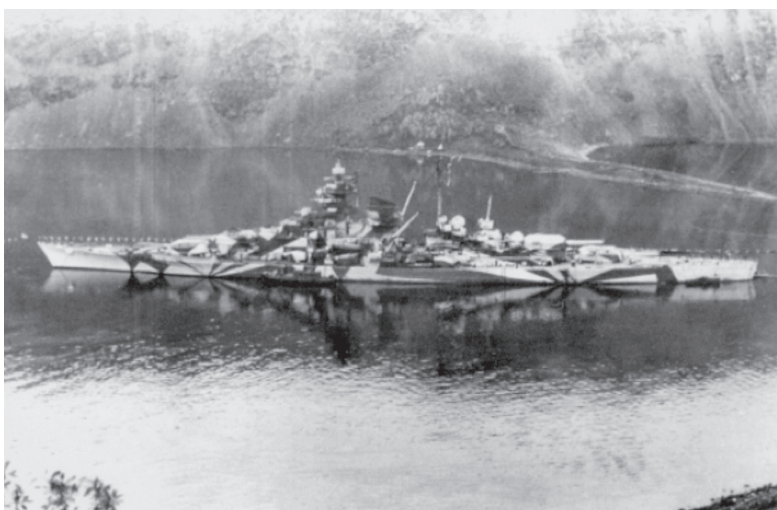


FLOTA EN POTENCIA, LA VIGENCIA DE UN ANTIGUO CONCEPTO ESTRATÉGICO

Rafael Letelier Widow*



El término “flota en potencia” fue utilizado por primera vez en 1690 por el Almirante británico Arthur Herbert, conde de Torrington, durante su defensa ante la corte marcial que lo juzgó por la derrota sufrida en la batalla de Beachy Head. Lord Torrington comandaba una fuerza anglo holandesa durante la guerra de los nueve años, que enfrentaba a Francia con una coalición europea liderada por Inglaterra. Si bien la flota aliada era superior en su conjunto a la francesa, se encontraba a la sazón dividida en varios destacamentos, quedando en desventaja ante la fuerza comandada por el Almirante francés Anne Hilarion de Cotentin, conde de Tourville. Torrington rehuyó inicialmente la batalla, mientras mantenía vigilancia sobre la flota francesa y

esperaba una ocasión más favorable para batirla. Sin embargo, fue forzado por su gobierno a presentar batalla y consecuentemente derrotado. En su defensa, Torrington señaló que: “muchos gente temía que los franceses invadieran; pero yo siempre tuve otra opinión, que varios miembros de esta Honorable Casa pueden atestiguar; porque siempre sostuve que mientras tuviéramos una

flota en potencia, no se atreverían a intentarlo.”¹

Torrington fue absuelto por la Corte Marcial que lo juzgó, pero no volvió a ejercer el mando; sin embargo, su concepto de flota en potencia le sobrevivió largamente, y ha sido objeto de amplio debate por parte de los principales tratadistas navales. Se la ha calificado como ejemplo de “los mejores principios de la defensiva en el mar”² o como “la negación de la guerra en el mar”³. Tampoco hay consenso en cuáles son sus aplicaciones históricas, ni del real impacto estratégico que tuvo las veces en que fue aplicada. De ahí la necesidad de analizar las principales características de la flota en potencia, de determinar su ámbito de aplicación y la forma

* Capitán de Corbeta. Oficial de Estado Mayor. (rletelierw@gmail.com).

1. Citado en COLOMB, Philip. *Naval Warfare, Its ruling Principles and Practice Historically Treated*, Volume 1. United States Naval Institute. Annapolis, Maryland. 1990, p. 154.

2. CORBETT, Julian. *Some Principles of Maritime Strategy*. Brassey's Defence Publishers. Londres. 1988, p. 212.

3. SOLIS, Eri. *Manual de Estrategia*, Tomo 2. Academia de Guerra Naval. Valparaíso. 2004, p. 194.

en que se materializa y, si es posible, definirla de una forma congruente con su concepción histórica e independiente de las particularidades que cada época impone para su aplicación.

Características históricas

El primer paso será entonces determinar las características de la flota en potencia, derivadas del análisis histórico de su aplicación estratégica. Se identifican así seis propiedades, que son comunes a todos los casos y cuya combinación ha determinado en gran parte la efectividad de la flota en potencia en cada uno de ellos. Las características son: la negación de la batalla, la actitud y agresividad de la flota, su seguridad y protección, la necesidad de una posición estratégica, el efecto psicológico en el adversario y el efecto psicológico en la fuerza propia.

■ Negación de la batalla

La característica principal de la flota en potencia, que comparte con todas las formas estratégicas de disputa del control del mar, es el rechazo al enfrentamiento directo con la fuerza principal enemiga. El motivo parece evidente: la potencia superior del adversario le da una ventaja incontrarrestable en la batalla y enfrentarlo en ella supone la destrucción de la fuerza propia. Pero ¿es la superioridad enemiga la única razón? La violencia y destrucción, características de la guerra en el mar, hacen que las batallas navales sean relativamente escasas si se comparan con sus contrapartes terrestres,⁴ por lo que los mandos han sido muchas veces renuentes a recurrir a esta instancia, incluso en condiciones ventajosas. Por otra parte, las



■ Almirante John R. Jellicoe, en una imagen que ilustraba su responsabilidad durante la 1ª Guerra Mundial.

características inherentes del control del mar⁵ permiten que no siempre sea necesario destruir al adversario en la batalla para gozar de los beneficios del uso del mar, sino que podría bastar con concentrarse en su empleo o en negárselo al adversario. Finalmente, la búsqueda de la batalla depende también de la cultura y las tradiciones de las armadas; así por ejemplo, la Royal Navy históricamente ha preferido la conquista del control del mar por la batalla o el bloqueo, mientras que la Armada Francesa ha optado por la consecución de “objetivos ulteriores”,⁶ evitando el enfrentamiento directo y explotando el uso del mar en la medida que la situación y la necesidad lo exigían.

De esta forma, se advierte que la característica fundamental de la flota en potencia efectivamente es la negación de la batalla, pero ello no necesariamente se debe a su inferioridad. Si una flota logra su objetivo, o al menos parte de él, por el solo hecho de su “existencia continua”,⁷ entonces no tiene sentido arriesgarla en la batalla para asegurar lo que ya tiene. Una flota en potencia no rehúye la batalla porque sea segura su destrucción en ella, sino porque su esencia

4. HUGHES, Wayne. Naval Operations. A Close Look at the Operational Level of War at Sea. Naval War College Review, Summer 2012, Vol. 65, No. 3. US Naval War College. Newport. 2015, p. 32.

5. Las características del control del mar son: local, temporal, imperfecto e incompleto. El control del mar es local en cuanto se logra solamente mediante la presencia física de las unidades navales en un lugar determinado; es temporal por la incapacidad de mantener las fuerzas navales desplegadas en forma permanente; es imperfecto por el efecto de las naves neutrales que ejercen su derecho de mantener abiertas las líneas de comunicaciones marítimas, y es incompleto por la inmensa extensión de los espacios marítimos. SOLÍS, Eri. Op. cit. Tomo II, p. 94.

6. MAHAN, Alfred Thayer. Influence of Sea Power upon History. 1660 – 1783. Little, Brown and Company. Boston. 1890, p. 537.

7. En la doctrina británica del año 1999 se define la flota en potencia como: “el uso de opciones provistas por la existencia continua de la flota propia para limitar las opciones del enemigo en el uso de la suya”. COMMAND OF THE DEFENSE COUNCIL. BR-1806, British Maritime Doctrine. Second Edition. Londres. 1999, p. 209.

es mantenerse en existencia y el solo riesgo de comprometerla puede ser inaceptable. Esta fue la lógica del Almirante Jellicoe en la Primera Guerra Mundial, en que la existencia de la Gran Flota aseguraba el bloqueo de Alemania, mientras que su destrucción en una batalla habría resultado en la inevitable derrota de Inglaterra.⁸

Por otra parte, la negación de la batalla tampoco es absoluta y permanente. Una flota puede permanecer en potencia hasta obtener una condición favorable que le permita batir al enemigo en detalle o mientras espera el resultado de operaciones terrestres o maniobras políticas. En este sentido es notable el caso de la Flota de Alta Mar, que a pesar de ser inferior buscó

la batalla con la flota inglesa, maniobrando para dividirla y enfrentarse a una parte de ella. La estrategia casi logró éxito el 16 de diciembre de 1914, en que el Almirante Von Ingenohl se retiró prematuramente pensando que se enfrentaba a la Gran Flota concentrada, mientras que también estuvo a punto de causar la destrucción de la flota alemana en Jutlandia, cuando el Almirante Scheer creyó que se enfrentaba a una parte de la fuerza inglesa. Otro ejemplo ilustrativo es la estrategia de la US Navy en el Pacífico en la primera mitad del año 1942. Después de Pearl Harbor la flota estadounidense era inferior a la japonesa y no podía entonces enfrentarla en una batalla. Tanto las instrucciones del Almirante King como las del Almirante Nimitz reflejan esta intención,⁹ pero ello no significaba que la flota permaneciera inactiva. La ventaja proporcionada por la inteligencia les permitió a los norteamericanos maniobrar acertadamente en las batallas del Mar de Coral y de Midway, logrando una importante victoria en esta última. Se puede considerar entonces que la flota estadounidense actuó como una flota en potencia muy activa entre diciembre de 1941 y junio de 1942, y que solo posteriormente estuvo en condiciones de emprender una estrategia ofensiva contra las posiciones japonesas.

■ Actitud y agresividad

Así como la negación de la batalla es una constante de la flota en potencia, la actitud y la agresividad son probablemente sus características más variables. Es precisamente este punto el que causó la mayor controversia entre los tratadistas navales, y en él se centra principalmente la discusión sobre la efectividad de la flota en potencia. La primera precisión

que debe hacerse es que la flota en potencia no implica pasividad, como se ha interpretado muchas veces. De hecho, la concepción de Corbett sobre flota en potencia implica exactamente lo contrario: “una flota inferior de gran actividad, actuando en todo

momento y lugar donde pueda obtener alguna ventaja.” Ciertamente esa fue la visión del Almirante Kempenfelt en 1779, durante la guerra de Independencia Norteamericana, en que la inferioridad inglesa en aguas europeas fue compensada con una flota concentrada y con alta movilidad, que interfirió permanentemente el accionar de los franceses y obtuvo algunos éxitos tácticos importantes. Así, la pasividad no es una característica intrínseca de la flota en potencia, pero sí es una opción: en este extremo se ubican la armada italiana en la Segunda Guerra Mundial o la Flota de Mar Argentina en el conflicto del Atlántico Sur. Una estrategia de esta naturaleza podría eventualmente lograr algún efecto, pero el enemigo se dará cuenta rápidamente de las oportunidades que se le entregan, tomando mayores riesgos en el empleo del mar en su beneficio. El único efecto que se podría lograr es causar una preocupación permanente en el enemigo, que le obligará a tomar medidas para mitigar los riesgos. Es un pobre objetivo para una fuerza naval, su aplicación efectivamente constituye la negación de la guerra en el mar.

Para lograr efectos, la flota en potencia requiere de una voluntad de hacer daño al enemigo

La flota en potencia se caracteriza por una combinación de elementos; en su conjunto generan una amenaza que obliga al enemigo a tomar las medidas necesarias para mitigar el riesgo de sus operaciones.

8. Winston Churchill se refirió al Almirante Jellicoe como “el único hombre en ambos bandos que puede perder la guerra en una tarde” (the only man on either side who could lose the war in an afternoon). BENNETT, Geoffrey, *The Battle of Jutland*. Pen and Sword Books Limited. Barnsley, 2006, p. 40.

9. TILL, Geoffrey, *SeaPower, a Guide for the Twenty - First Century*. Frank Cass. Londres. 2004, p. 163.

en la medida que sea posible con los medios disponibles. Es lo que el tratadista británico James Thursfield llama *animus pugnandi*, o espíritu de combate, que se manifiesta en la disposición de explotar toda oportunidad de un contraataque, asumiendo los riesgos que conlleve.¹⁰ En efecto, para que una estrategia de flota en potencia sea efectiva debe lograr el objetivo de interferir con las operaciones enemigas. Esta interferencia puede ser material, actuando sobre objetivos físicos, o psicológica, afectando la toma de decisiones del enemigo. En cualquiera de los casos, el grado de actividad de la flota en potencia debe ser congruente con el objetivo que se pretende lograr. Dependiendo de la iniciativa y agresividad del enemigo, podría suceder que la sola presencia de una flota pueda afectar sus operaciones, pero este efecto probablemente será limitado en el tiempo o solo obtendrá éxitos parciales. La escuadra del Almirante español Pascual Cervera en 1898 es un ejemplo de limitación temporal: por la sola noticia de su zarpe se paralizaron las operaciones estadounidenses durante un mes, pero una vez que esta fuerza fue localizada y bloqueada en Santiago, nada impidió su destrucción y la caída

de Cuba. La Flota de Alta Mar demuestra el caso de logro limitado: su sola existencia permitió a Alemania mantener el control del Báltico y asegurar el suministro de hierro desde Suecia; los británicos estimaron que privar a Alemania de estos objetivos no justificaba el riesgo para su flota.

Por otra parte, si se pretende lograr objetivos mayores y permanentes es evidente la necesidad de una flota en potencia más activa, actuando físicamente contra los objetivos enemigos. Se da así la paradoja que una flota inferior debe proceder con iniciativa y agresividad para mantener el control del mar en disputa y poder obtener así algún beneficio del uso del mar.¹¹ La clave para una flota inferior es superar sus debilidades mediante una combinación de iniciativa y sorpresa;¹² la victoria estadounidense en Midway es un buen ejemplo.

■ Seguridad y protección

Si una flota pudiera lograr su objetivo por el solo hecho de existir, entonces su única preocupación sería simplemente seguir existiendo. Esta extensión extrema de la teoría de la flota



■ Batalla de Angamos, escuadra chilena logra neutralizar a la flota en potencia peruana.

10. THURSFIELD, James. *Naval Warfare*. Cambridge University Press. Londres, 1913, p. 46.

11. CASTEX. *Op. cit.* Tomo II, p. 273.

12. HUGHES, Wayne. *Fleet Tactics and Coastal Combat*. 2nd Edition. Naval Institute Press. Annapolis. 2000, p. 255.

en potencia ilustra claramente la importancia de la seguridad, y porqué la conservación de la flota es siempre una consideración esencial en el análisis de esta estrategia. Y es también la principal fuente de su rechazo como alternativa válida para la guerra en el mar. Ciertamente, una flota totalmente pasiva, cuyo único propósito es asegurar su propia supervivencia, entregará el control del mar a su adversario y no tendrá ningún efecto en el conflicto. Pero tampoco puede ser llamada flota en potencia. Como se vio en la sección anterior, la actitud y agresividad de una flota en potencia depende de muchos factores, algunos estratégicos, otros psicológicos o incluso organizacionales; sin embargo, el resultado debe responder a un equilibrio entre seguridad y objetivo. La necesidad de seguridad está relacionada con lo que se pretende lograr con la flota y, en consecuencia, la actividad desplegada debe ser congruente con los objetivos que se persiguen.

En 1779, la flota de Kempenfelt hostigó permanentemente a los franceses porque debía dar seguridad a las costas británicas; era un objetivo vital que justificaba cualquier riesgo. La batalla de Angamos constituye otro ejemplo, esta vez con resultado adverso. La fuerza peruana actuaba como una flota en potencia muy activa, hasta el punto de comprometer su seguridad y verse enfrentada a la batalla que pretendía evitar, resultando en la pérdida del Huáscar.

La Flota de Alta Mar en la Primera Guerra Mundial se movió sucesivamente entre ambos extremos. Entre 1914 y 1916 debió arriesgarse cada vez más para conseguir su propósito de diezmar a la flota inglesa, hasta que la batalla de Jutlandia marcara el punto de inflexión. En ella, las fallas del dispositivo de seguridad alemán no permitieron anticipar el encuentro con la Gran Flota concentrada y la maniobra estuvo muy cerca de terminar en desastre. Después de Jutlandia el objetivo cambió y la Flota de Alta Mar se transformó en una flota en potencia pasiva, en que la seguridad estaba por sobre la consecución del objetivo. El propósito de la flota alemana pasó a ser la protección de las bases de los submarinos, por lo que no serían necesarias las operaciones

contra la fuerza enemiga; la conservación de la flota pasaba entonces a ser un objetivo en sí mismo.

Finalmente, en el extremo pasivo se ubica la Flota de Mar argentina en 1982, cuya conservación se transformó en su único propósito. En este caso no se persiguió con la flota ningún objetivo, por lo que probablemente no puede ser considerada como una flota en potencia.

■ Necesidad de una posición estratégica

Si bien la posición estratégica es una necesidad connatural a la estrategia marítima, para la flota en potencia constituye una imposición vital. La razón es evidente: si la flota en potencia logra efectos por la sola amenaza que supone su existencia, debe necesariamente poseer las condiciones para materializar esa amenaza. La posición estratégica, en su calidad de componente del Poder Naval,¹³ constituye una de estas condiciones necesarias, de otra forma la fuerza no puede ejercer amenaza alguna sobre los objetivos enemigos, o al intentarlo es prontamente destruida.

Es importante destacar que la amenaza que ejerce la flota en potencia puede estar dirigida a cualquiera de los objetivos de la guerra en el mar, no solo a la fuerza, como se ha interpretado en algunas ocasiones. Probablemente, el origen de esta confusión es la clasificación de la flota en potencia como una estrategia de disputa del control del mar y la interpretación de esta clasificación como exclusiva de las acciones para desgastar a la fuerza enemiga.¹⁴ La flota en potencia no solo pretende evitar que el enemigo conquiste el control del mar, también intenta limitar su ejercicio. En consecuencia, la posición estratégica debe responder al objetivo sobre el cual se pretende actuar. La posición alemana en la Primera Guerra Mundial no era deficiente porque impidiera actuar sobre la fuerza inglesa, era deficiente porque era excéntrica con respecto a las líneas de comunicaciones marítimas, tanto inglesas como alemanas, las cuales eran el verdadero objetivo de la guerra en el mar. El mismo ejemplo ilustra cómo varía el efecto de una flota en potencia según su posición: la Flota de Alta Mar no gravitó sobre las comunicaciones marítimas porque su posición se lo impedía, a la

13. Los componentes del poder naval son la fuerza y la posición estratégica, unidos por la voluntad estratégica. SOLIS. Op. cit., p. 28.

14. En la concepción de Corbett, la disputa del control del mar corresponde a operaciones defensivas para evitar tanto la conquista como el ejercicio del control por parte del enemigo. CORBETT. Op. cit., p. 166.



■ Después del ataque de Pearl Harbor, la US Navy quedó en inferioridad en el Pacífico con respecto a la Marina Imperial japonesa. Desde diciembre de 1941 a junio de 1942 actuó como una flota en potencia muy activa, hasta que estuvo en condiciones de pasar a la ofensiva.

Gran Flota le bastó con bloquearla desde Scapa Flow para neutralizarla. En la Segunda Guerra Mundial los alemanes mejoraron su posición estratégica mediante la conquista de Francia y de Noruega. El “*Tirpitz*” pudo así amenazar el tráfico marítimo del Ártico, hasta el punto que la sola noticia de su zarpe provocó la dispersión del convoy PQ-17 y posibilitó su destrucción. En consecuencia, la Royal Navy se vio obligada a escoltar con acorazados los convoyes con destino a los puertos rusos de Múrmansk y Arcángel, desviando fuerzas que podrían haber cumplido valiosos servicios en otros teatros. El mismo Mahan, fuerte crítico del concepto de la flota en potencia, destacó la amenaza que representa para las comunicaciones marítimas si se cuenta con una posición adecuada en el flanco o en la retaguardia.¹⁵

La posición no solamente permite a la flota en potencia gravitar sobre los objetivos de la guerra en el mar, también es importante para proporcionarle protección. Una de las características de una posición estratégica es la autonomía defensiva, es decir, la capacidad de proteger a la flota sin imponerle servidumbres ni coartarle su libertad de acción.¹⁶ Pero la posición es el punto de apoyo de la flota, no su refugio. Una flota en potencia que se aferra a su posición como medida de protección termina

por entregar el control del mar a su enemigo.

■ Efecto psicológico en el adversario

En un sentido literal, el concepto de flota en potencia implica ausencia de acción; el objetivo se lograría por la sola existencia de la flota y por su capacidad de actuar como tal. Si bien la historia demuestra que éste no es siempre el caso, es importante destacar que el efecto que logra una flota en potencia es principalmente

de naturaleza psicológica, por sobre sus acciones físicas. En efecto, muchas de las definiciones y análisis sobre la flota en potencia destacan la amenaza que representa y cómo la fuerza superior debe tomar medidas para mitigar el riesgo, evitando los potenciales daños que la fuerza enemiga inferior podría producir.

Entre los efectos que una flota en potencia puede lograr sin acción física se pueden destacar los siguientes: inmovilizar fuerzas para contrarrestar las posibles acciones de la flota enemiga, dispersar fuerzas para estar en condiciones de defenderse en el amplio frente en que una flota en potencia puede actuar, paralizar operaciones por la amenaza que supone la flota en potencia y despliegue de medios desproporcionado con el esfuerzo realizado por la fuerza enemiga. A continuación se analiza brevemente cada uno de ellos.

Probablemente el efecto más inmediato y evidente de una flota en potencia es el de inmovilizar fuerzas enemigas para contrarrestarlas, hasta el punto que en algunas ocasiones ha sido el único logro que esta estrategia pudo exhibir. Tal fue el caso de la Royal Navy en las guerras napoleónicas, que pasó gran parte del conflicto bloqueando a los escuadrones franceses en sus puertos. Lo mismo aconteció con la Gran Flota en la Primera Guerra Mundial, amarrada a su

15. MAHAN, Alfred Thayer. *On Naval Warfare. Selections from the Writings of Rear Admiral Alfred T. Mahan*. Edited by Allan Wescott, Ph.D. Little, Brown and Company. Boston. 1942, p. 243.

16. SOLÍS. Op. cit., p. 75.

posición de Scapa Flow, y con la Home Fleet en la Segunda Guerra Mundial, dedicada a evitar la operación de las unidades pesadas alemanas desde el Mar del Norte o la costa francesa. La eficacia que se pueda lograr con este efecto depende principalmente de la configuración geográfica del conflicto. Si el teatro de la guerra es único, el efecto no será importante, como sucedió en la guerra contra España de 1865 o en la Primera Guerra Mundial. Sin embargo, cuando se tienen teatros independientes y distantes se puede lograr una superioridad local en algunos de ellos, situación que puede ser explotada por las fuerzas propias o por aliados. Esta situación se dio en los conflictos coloniales, como la Guerra de Independencia Norteamericana, y en la Segunda Guerra Mundial, en que la Royal Navy debió desplegarse en el Atlántico, en el Mediterráneo y en el Pacífico.¹⁷

Si la estrategia marítima del contendor más débil pretende desgastar a la fuerza adversaria para disputarle el control del mar, entonces el objetivo evidente de la flota en potencia será dividir al enemigo para batirlo en detalle. Este objetivo requiere de una flota en potencia activa y móvil, y de una maniobra estratégica que logre la dispersión del enemigo. El apremio que suponen las operaciones de proyección ha sido históricamente la alternativa más efectiva para lograr la división, ya que explota el temor de la población para forzar un error estratégico del adversario en la forma de un cordón defensivo costero. Mahan denunció permanentemente la inutilidad de esta estrategia y en 1898 criticó fuertemente a quienes sostenían que la US Navy debía desplegarse en la costa este de EE.UU. para defenderla de la escuadra española.¹⁸ La Royal Navy en la Primera Guerra Mundial dividió con frecuencia sus fuerzas ante los *raids* alemanes en la costa inglesa, y por ello estuvo cerca de sufrir una importante derrota en diciembre de 1914. La inteligencia estadounidense le permitió a la US Navy no cometer el mismo error en 1942, pudiendo contrarrestar la maniobra japonesa en la batalla de Midway.

Después del ataque de Pearl Harbor, la US Navy quedó en inferioridad en el Pacífico con respecto a la Marina Imperial Japonesa. Desde diciembre de 1941 a junio de 1942 actuó como una flota en potencia muy activa, hasta que estuvo en condiciones de pasar a la ofensiva.

El tercer efecto psicológico que una flota en potencia puede provocar es la paralización temporal de las operaciones del enemigo, por el riesgo que supone llevarlas a cabo en presencia de una flota con capacidad para oponerse. Tal fue la concepción original de la flota en potencia en 1690, en que Torrington sostuvo que los franceses no atacarían la costa inglesa mientras existiera una flota que la defendiera, aunque fuera inferior. Esa concepción derivó en que inicialmente la flota en potencia se asociara a la defensa del litoral, por su efecto de disuadir al enemigo de realizar operaciones de proyección; se ha llegado incluso al extremo de sostener que la sola presencia de una flota en potencia es suficiente para paralizar una invasión, y que es el único propósito de esta estrategia.¹⁹ Lo cierto es que el efecto es bastante más amplio que la sola disuasión contra la invasión, pero también es importante notar que su efectividad no es predecible, por tanto depende de la voluntad y agresividad del adversario. Algunos ejemplos de la paralización de operaciones por efecto de una flota en potencia son el transporte militar chileno en la Guerra del Pacífico, reanudado después de la batalla de Angamos, y la invasión de Cuba por EE.UU. en 1898, llevada a cabo una vez bloqueada la escuadra de Cervera en Santiago de Cuba.

Por último, una flota en potencia puede obligar a desplegar medios superiores a ella para contrarrestarla, que muchas veces no tienen proporción con su real capacidad. Ello se produce cuando una flota en potencia cuenta con una posición estratégica favorable, cuando amenaza intereses vitales del adversario o cuando su movilidad le proporciona la posibilidad de evadir la reacción del enemigo. La operación Rheinübung en 1940 consistió en el ataque a las comunicaciones marítimas aliadas en el Atlántico por parte del acorazado "*Bismarck*" y el crucero

17. BRODIE, Bernard. *A Guide to Naval Strategy*. Princeton University Press. Princeton. 1944, p. 108.

18. MAHAN, Alfred Thayer. *Lessons of the War with Spain and Other Articles*. Little, Brown and Company. Boston. 1899, p. 89.

19. El Almirante británico Philip H. Colomb definió a la flota en potencia como aquella que "tiene la capacidad y la voluntad de atacar a un enemigo que intenta un desembarco en territorio que está a cargo de defender". COLOMB, Philip. *Naval Warfare, Its ruling Principles and Practice Historically Treated, Volume 1*. United States Naval Institute. Annapolis, Maryland. 1990, p. 5.

pesado "Prinz Eugen", operando desde la posición estratégica de Brest; la amenaza que suponía hizo que la Royal Navy tuviera que movilizar una fuerza varias veces superior a la alemana para poder neutralizarla.

Los submarinos son probablemente el mejor ejemplo de la desproporción de medios necesarios para neutralizar una fuerza inferior. La capacidad de evadir la detección, la incertidumbre de su posición y su potencia ofensiva provocan un importante desgaste en las fuerzas de superficie, obligando a mantener un esfuerzo permanente. En 1982 la Task Force británica reaccionó en incontables ocasiones y consumió prácticamente la totalidad de su dotación de torpedos antisubmarinos, todo ello para enfrentarse a una fuerza efectiva argentina de solo un submarino.

■ Efecto psicológico en la fuerza propia

"Somos lo que hacemos repetidamente."²⁰

Esta afirmación, que resume el pensamiento de Aristóteles sobre la virtud moral, refleja la persistencia de los hábitos y es aplicable en todos los ámbitos del quehacer humano. Así se explica cómo las fuerzas armadas adquieren formas particulares de planificar y combatir, que determinan sus acciones incluso cuando ya no están presentes las condiciones que originan estas costumbres. En este aspecto, se ha insistido en la forma como la cultura marítima defensiva francesa coartó la agresividad de sus jefes, que estando en condiciones favorables muchas veces decidieron rehuir la batalla. Lo mismo les sucedió a los alemanes en la Segunda Guerra Mundial: sus comandantes tenían órdenes expresas de evitar el combate con los buques ingleses, aun cuando se encontraran en ventaja; el objetivo eran las comunicaciones marítimas y no se debían desviar los esfuerzos a combatir a la fuerza enemiga. Por el contrario, la Royal Navy se precia de su agresividad, que ha mantenido incluso estando en inferioridad ante el enemigo.

Se puede decir que cada forma de combate tiene su propia actitud psicológica, y que esa actitud permea todas las percepciones y acciones en una fuerza; es lo que se ha denominado "psicología de la situación estratégica".²¹ Así, la ofensiva

estratégica se asocia con la audacia y la agresividad, mientras que la flota en potencia se relaciona con la cautela y la seguridad.²² Esta relación se desprende de la necesidad de seguridad de la flota en potencia, que para cumplir su objetivo necesita imperiosamente seguir existiendo. La protección pasa entonces a ser una prioridad y la agresividad debe ceder ante la necesidad de auto-conservación. Es notable que después de la batalla de Jutlandia ninguno de los beligerantes buscara continuar las acciones, sino que ambos se retiraron a sus respectivas bases. Ello se debió a que tanto Inglaterra como Alemania actuaban como flota en potencia, defendiendo por su sola existencia lo que el adversario entregaba. En este equilibrio ninguno podía aceptar perder una batalla y ambos tenían razones para creer que lo que defendían sus flotas merecía su conservación a toda costa.

Otro efecto de la actitud defensiva pasiva, en la que se ubican algunas opciones de flota en potencia, es la merma en la moral de las dotaciones, a fuerza de inactividad. Una flota que permanece en puerto, aun cuando logre con ello importantes efectos, pierde su esencia de combate, lo que repercute en sus dotaciones. La solución es la defensa activa, que aun cuando no obtenga resultados importantes mantiene el espíritu combativo y la eficacia de las dotaciones, e incluso gana el respeto del adversario.²³

Características estratégicas

Habiendo identificado las características de la flota en potencia comunes a todas sus aplicaciones históricas, es posible ahora determinar qué es lo que la define como tal, es decir, aquellas características que son propias de su esencia estratégica. Se deducen así una serie de elementos constituyentes de la flota en potencia, los que a su vez permitirán arribar a una definición congruente con sus características históricas y estratégicas.

Una flota en potencia rehúye la batalla, ya sea porque es inferior a la del enemigo y pretende así evitar su destrucción, o porque por algún

20. DURANT, Will. *The Story of Philosophy: The Lives and Opinions of the World's Greatest Philosophers*. Simon & Schuster. Nueva York. 1924, p. 98.

21. WEGENER, Wolfgang. *La Estrategia Naval de la Guerra Mundial*. Buenos Aires. 1950, p. 40.

22. *Ibid.*, p. 41.

23. CASTEX, Raoul. *Teorías Estratégicas*, Tomo IV. Escuela de Guerra Naval. Buenos Aires. 1938, p. 195.

motivo su comandante decide que el riesgo de la batalla no se condice con sus objetivos.

La flota en potencia logra objetivos por la amenaza que supone para el enemigo. Aquí es necesaria una precisión fundamental: la flota no logra objetivos por el solo hecho de existir, puesto que si la flota no amenaza nada, puede ser simplemente ignorada por el adversario; por el contrario, una flota en potencia debe tener al menos la capacidad de causar daño a su enemigo.

La estrategia de flota en potencia es estratégicamente defensiva, aun cuando pueda considerar importantes ofensivas tácticas. En consecuencia, los logros que puede obtener una flota en potencia son en esencia negativos, de impedir que el enemigo alcance sus objetivos o utilice el mar en su beneficio. Un objetivo de la guerra en el mar de carácter positivo solo puede alcanzarse por una ofensiva estratégica; la flota en potencia no tiene cabida en ella.

Para la flota en potencia la auto-conservación es un objetivo en sí mismo, pero debe equilibrarse con el efecto que se pretende lograr. Si se extrema la seguridad puede que no se logre ningún efecto; si se descuida se corre el riesgo de perder la flota, lo que a su vez elimina la amenaza que ésta representa.

La amenaza que representa una flota en potencia normalmente requiere ser respaldada con acciones. Si la flota permanece inactiva, aun cuando tenga la capacidad de causar graves daños, su efecto no es creíble y el enemigo podría estar dispuesto a asumir mayores riesgos en el empleo del mar en su beneficio.²⁴ Ello significa que una flota en potencia no solo implica capacidad, sino que además requiere voluntad estratégica.

La opción de flota en potencia no es exclusiva de una flota inferior. Si una flota más potente puede lograr su objetivo por la sola amenaza que representa, es posible que su comandante decida no arriesgar en la batalla lo que ya posee sin ella.

La efectividad de una flota en potencia depende en parte del enemigo. Dado que la flota en potencia actúa por la amenaza que representa, su efecto es principalmente psicológico, sobre la mente del comandante adversario. Éste podría paralizar sus operaciones, mitigar los riesgos o tomar medidas

para neutralizar a la flota en potencia. La iniciativa en este aspecto está en el enemigo, por lo tanto no se puede predecir la eficacia que tendrá una estrategia de esta naturaleza.

Una flota en potencia normalmente será efectiva solo contra objetivos secundarios. Puesto que la decisión sobre cómo afrontar el efecto de la flota en potencia recae en el comandante adversario, su reacción estará condicionada por la importancia del objetivo que ella le niega. Si es vital, estará obligado a tomar todas las medidas necesarias para neutralizarla. Si es secundario podría estar dispuesto a ceder ante la amenaza que la flota en potencia representa.

El grado de actividad de una flota en potencia puede variar en un amplio espectro. Esta es una consecuencia lógica de los elementos ya mencionados: la flota en potencia tendrá el grado de actividad necesario para lograr sus objetivos, el que a su vez dependerá de la reacción del enemigo ante la existencia y la actitud de la flota.

El efecto de la flota en potencia se puede orientar hacia cualquiera de los objetivos estratégicos de la guerra en el mar. Algunas veces se ha interpretado que esta estrategia solo es válida en contra de la fuerza enemiga, por su clasificación dentro de las operaciones de disputa del control del mar. Pero lo cierto es que la amenaza de empleo de una fuerza, aunque sea inferior, no puede circunscribirse a un solo objetivo; por el contrario, el efecto de una flota en potencia se manifiesta sobre todo aquello sobre lo que esté en condiciones de actuar. Algunas de sus opciones más notables son la defensa del litoral y la amenaza a las comunicaciones marítimas.

Tomando en consideración el análisis anterior se propone la siguiente definición de flota en potencia.

“Una flota que interfiere en las operaciones del enemigo por la amenaza que su existencia representa. Posee dos componentes principales: uno psicológico sobre el adversario, por el empleo que da a sus fuerzas, el efecto que causa en su toma de decisiones y la disuasión que le produce; el otro físico, que se manifiesta mediante las operaciones que la flota realiza en contra de

24. WIDEN, Jerker. *Theorist of Maritime Strategy: Sir Julian Corbett and his Contribution to Military and Naval Thought*. Ashgate Publishing Limited, Farnham, 2012, p. 133.

los objetivos enemigos para materializar la amenaza. Su agresividad e iniciativa varían en un amplio espectro y depende de la actitud que el enemigo adopte ante la existencia de la flota; en un extremo se manifiesta mediante una defensiva pasiva, en el otro como una enérgica sucesión de ofensivas tácticas.”

Conclusiones

El análisis histórico y estratégico de la flota en potencia ha permitido arribar a una definición conceptual y atemporal, que reúne sus principales propiedades y es independiente de las particularidades tácticas que cada época plantea para la guerra en el mar. La flota en potencia se caracteriza por una combinación de elementos; en su conjunto generan una amenaza que obliga al enemigo a tomar las medidas necesarias para mitigar el riesgo de sus operaciones, lo que puede llegar a tener

efectos estratégicos. Para que la amenaza sea efectiva y pueda realmente interferir las operaciones enemigas es necesario que se posea la capacidad y la voluntad de materializarla. Es por ello que se requiere un delicado equilibrio entre seguridad y agresividad; si la flota es destruida se acaba la amenaza que su existencia representa, pero si no asume el grado de actividad y agresividad necesario no logrará los objetivos que persigue. El efecto de la flota en potencia es psicológico, y por lo tanto impredecible: se basa en la disuasión que provoca la percepción de una amenaza, y tanto la percepción como la disuasión dependen del carácter, la resolución y la agresividad del comandante enemigo. Por último, la estrategia de flota en potencia es de naturaleza eminentemente defensiva y sus objetivos son siempre negativos: se pretende solamente interferir con las operaciones del adversario y no es capaz de forzar por sí misma un cambio en la situación.

* * *